

**Circular 245**

**EL INSTITUTO DE LOS HH.EE.CC. Y LA EDUCACION HOY**

**Cinco coloquios para comprender mejor**

## **CONCLUSIONES GENERALES**

Son de dos clases: las primeras relacionadas con el proceso de reflexión, las segundas relativas a las tendencias importantes que atraviesan el ámbito educativo tal como se nos ha mostrado a nuestros ojos durante estos seis años.

### **I. Con respecto al proceso de reflexión**

#### **1. Relecturas de la realidad**

Es una costumbre de Instituto: J. B. de La Salle se la ha inculcado y la encontramos constantemente en el transcurso de los tres últimos siglos.

J. B. de La Salle no era un sociólogo ni un especialista del análisis social; pero su preocupación de sacerdote ha desarrollado en él una gran atención a las situaciones, a los acontecimientos y una visión pertinente para realizar elecciones concretas (personas, relaciones, métodos, decisiones, resistencias) estratégicamente coherentes con las finalidades indicadas en su proyecto.

"La relectura de las situaciones está en el centro del proceso lasaliano; no podemos pasarnos de ella. La realización de Coloquios ha demostrado que esta relectura debe hacerse teniendo en cuenta cuatro elementos interdependientes. Observemos desde ahora que cada uno de ellos puede actuar como elemento desencadenante de la reflexión, pero que muy rápidamente, necesita encontrarse con los otros tres.

Esos cuatro elementos son los siguientes:

- la finalidad del Instituto;
- las realidades concretas del mundo contemporáneo;
- los textos básicos y la historia;
- prácticas humildes, sencillas, significativas y legibles realizadas por Hermanos y por sus colaboradores.

Dicho esto, no existe una lectura de la realidad, sino lecturas de las realidades. Ciertamente, si se mira la realidad a partir de un solo punto de vista lasaliano (con sus raíces históricas y su conciencia misionera) se puede tener la ilusión de comprender rápidamente, claramente y eficazmente la realidad y las formas de actuación capaces de transformarla para hacerla conforme a nuestro voluntarismo lasaliano. Sólo una fuerte mentalidad centralizadora sobre nuestra identidad lasaliana produce esta ilusión tenaz.

La realidad de las situaciones es muy compleja y necesita - sin negar lo que somos y nuestra misión - abandonar el centro de las cosas y examinarlas con un mínimo de exterioridad y de distancia. Y para eso una excelente técnica es tomar el punto de vista sucesivo de los demás elementos que, con nosotros, componen la realidad que vivimos todos juntos. Ahí tenemos una exigencia metodológica que nos hace comprender que otras lecturas de la realidad son posibles y legítimas, y que finalmente, nuestros ojos desgastados deben rejuvenecer si queremos percibir la acción de Dios hoy: está creando sin cesar cosas nuevas y su llamada al mundo

toma modalidades inéditas. Son los otros (sistemas, personas, organismos) los que van a ayudarnos al rejuvenecimiento de la visión del contexto en el que convivimos.

## **2. Cambios y rupturas**

- El contexto general de nuestras realidades está marcado por el cambio. Esto es la esencia misma de nuestra sociedad. No tenemos por qué lamentarnos. Estamos atrapados en una fluidez de informaciones, de experiencias, de deseos, de vaivenes inesperados producidos por un rumor económico, una catástrofe natural, una decisión política tomada en una extremidad del planeta, una nueva tecnología disponible, un escándalo, un producto promocionado sobre las ondas, etc. La mentalidad general de nuestros contemporáneos y de nosotros mismos está sumergida en un sentimiento difuso de lo provisional, de lo precario, del brote de lo inesperado. ¿Por qué? Es el resultado de la interdependencia de los pueblos, de las sociedades, de las economías. En adelante ya no estamos solos. Las consecuencias son considerables para nuestras estructuras y nuestras realizaciones como Instituto. Nuestras estrategias de actuación están modificadas.
- A menudo estábamos acostumbrados a detectar las lagunas, las deficiencias, las contradicciones de situaciones educativas y formativas. Después, en un segundo paso, buscábamos actividades correctoras, para aplicarlas de forma voluntarista según nuestras motivaciones claras y conocidas. Esta estrategia lineal basada en la relación causa-efecto tiene su valor pero también da sus sorpresas (efectos perversos, visión parcial, focalización sobre falsas cuestiones, atomización de los remedios, encubrimiento de cambios más profundos...).
- En adelante otro tipo de estrategia puede reequilibrar el análisis y la acción. Tiene que tener en cuenta también intereses, ideales, intencionalidades afirmadas o clandestinas de nuestros colaboradores y de los elementos de los sistemas que nos rodean y que moldean como nosotros la realidad. La moldean a menudo más intensamente que nosotros porque echan sus raíces más profundamente que nosotros en las personas, las costumbres, los modos de vida, los intereses más fundamentales y más comúnmente compartidos. Encontramos en todo ello un mecanismo determinista. Los cuatro primeros Coloquios fueron constructivos a ese respecto. Nuestros ideales y nuestras estrategias educativas y cristianas pueden ser muy bellos y generosos; pero resultan contraproducentes si no los hemos resituado en su contexto general tejido de relaciones familiares, nuevas tecnologías, intereses económicos, contextos urbanos o populares.
- Pero esto no tiene que asustarnos. En efecto, un poco en todos los sitios dentro del mundo lasaliano encontramos Hermanos y lasalianos que han integrado esta manera de analizar la complejidad y de hacerlo en relación con sus colaboradores muy variados y creadores de inquietud. Pero la fuerza y el testimonio de nuestras iniciativas educativas conllevan ese precio.
- Al mismo tiempo, todo esto puede cubrir de una duda saludable aquello que hacemos ver (instituciones, procesos, signos, discursos, compromisos) y que quizá ya no tiene la pertinencia de los orígenes. Porque el mundo cambia y la vida surge de las rupturas. Y esto concierne a las personas tanto como a las organizaciones.

## **3. Lo que mostramos**

Se trata de la legibilidad de lo que hacemos en el ámbito educativo. ¿Cómo se recibe el mensaje que emitimos? Las intenciones pueden ser generosas pero,

¿qué dicen nuestros colaboradores? Esta cuestión se ha repetido muy a menudo durante los Coloquios. Y es importante. En efecto, no somos una multinacional que desarrolla su tejido educativo allí donde va. En el mundo de la educación somos una voz que tiene algo específico que proponer; y eso debe hacerse por medio de un fuerte testimonio que no se sirve siempre de una institución imponente, fuerte, segura de sí misma; la práctica evangélica nos enseña otra cosa.

He aquí algo que nos obliga a una reflexión renovada sobre las implantaciones, su localización, sus medios, sus solidaridades, sus funcionamientos, sus personales, etc.

En cada Coloquio, Hermanos venidos de todo el mundo nos han recordado el testimonio de procesos educativos humildes, ágiles, modestos, legibles por los pobres y los ricos.

## **2. Respecto a las tendencias fuertes que tocan el ámbito educativo**

Escuchando a los miembros del Coloquio, observando las reacciones de los expertos venidos de los 5 continentes, confrontando ese trabajo con otros estudios, hemos visto surgir poco a poco algunas tendencias importantes que parecen impregnar hoy el entorno general en el que viven los jóvenes, las familias, los Hermanos, los lasalianos, los demás colaboradores y en el que se desarrolla el proceso de educación humana y cristiana al que hemos consagrado nuestra vida.

Esas tendencias parecen circular a través de los 5 continentes. Evidentemente están diversamente representadas y no tienen la misma importancia en todos los sitios. Sin embargo, en el transcurso de los 5 Coloquios, los participantes han podido subrayarlos y reconocer sus influencias sobre su práctica educativa.

Esas tendencias se ponen en evidencia a partir de un prisma lasaliano que echa una mirada específica sobre el mundo y en particular sobre el mundo educativo. Otros observadores probablemente no hubieran percibido la misma machaconería, pero nuestra visión encuentra su legitimidad en nuestra misión específica y en los objetivos que este análisis puede enfocar con más precisión.

Hemos identificado 6 que parecen condicionar nuestra labor educativa.

- A-Economías controladas - Dinero - Violencias
- B-Migraciones - Vagabundeos - Marginalidades
- C-Individuación - Conciencia colectiva
- D-Familia - Hombre/Mujer - Padres/Hijos
- E -Jóvenes - Escuela - Formación - Educadores
- F -Búsqueda de sentido - Dudas - Sabidurías

### **A-Economías controladas - Dinero - Violencias**

- Las sociedades están cada vez más organizadas, controladas, sometidas a unas reglas económicas dictadas por organismos internacionales que trascienden las fronteras.
- El funcionamiento económico es ilegible para la mayoría de la gente: las multinacionales absorben, compran, venden a nivel mundial por razones que escapan a la mínima sensatez.
- Sin embargo se comprende fácilmente que el motor de toda la agitación económica, que asusta a cada uno, es sencillamente el dominio del poder sobre los

mercados, sobre las costumbres de consumo, sobre los flujos monetarios que transitan por las Bolsas y las reacciones electrónicas inmediatas.

➤ El dinero se ha transformado en el centro de las preocupaciones porque su necesidad es imperativa y no se sabe actuar y pensar fuera de él. Es el primer criterio de las relaciones, los compromisos, los estilos de vida, las tomas de poder.

➤ Por eso los gobiernos nacionales (el mismo G 7) tienen cada vez menos margen de maniobra: los organismos internacionales dictan sus leyes. De este modo la democracia se vacía de contenido y los pueblos están a merced de algunos financieros y jugadores enmascarados.

➤ Todo esto favorece el desarrollo de economías paralelas, ilegales, que permiten a muchos sobrevivir y a un pequeño número enriquecerse. La corrupción se desarrolla en todos los niveles y gangrena todas las sociedades.

✧ En los barrios pobres, permite a cada uno establecer una “justicia” y limitar el desarrollo de la violencia de quienes no tienen nada, o que escapan a las mallas de la organización social o de la ley de mercado y de la formación de desechados.

✧ En las megalópolis permite a grupos antagonistas encontrar un modus vivendi que la doctrina oficial del igualitarismo social no se siente llamado a establecer. Cada entidad tiene entonces necesidad de un pobre quien a su vez necesita de otro más pobre que él... para asentar su poder y realizar pequeños beneficios que van a permitirle sobrevivir. Porque se trata sencillamente de sobrevivir; y la moral no tiene nada que ver aquí.

✧ A escala transnacional corporaciones clandestinas con idénticos intereses se constituyen para salir adelante en el funcionamiento impuesto por los bancos, los gobiernos, los organismos internacionales, las multinacionales..., todos ellos revestidos de legitimidad oficial y de los que nadie sabe hasta que punto se aprovechan de la opacidad del sistema económico mundial.

Estas corporaciones trascienden los Estados y desdibujan la antigua separación Norte/Sur. En adelante el Norte está por todas partes donde hay un Sur y viceversa. Estas corporaciones clandestinas con intereses comunes se precipitan sobre las nuevas formas de consumo y están presentes allí donde reina el dinero fácil (drogas, turismo, prostitución, industrias del vestido, de la electrónica, de la falsificación...). ¿Quién puede escapárseles?

➤ Ahí están, finalmente, todos los ingredientes necesarios para la explosión de violencias bruscas, esporádicas, aparentemente irracionales que la organización social no puede prever y de las que no conoce suficientemente las causas para anticiparse y controlarlas; muy a menudo se ve obligada a reprimir sin realmente comprender.

Esto carcome poco a poco hasta las sociedades más organizadas y que, por su misma organización, son las más vulnerables ante el desarrollo de violencias que pone en duda futuras posibilidades de “convivencia humana”

## **B - Migraciones - Vida errante - Marginalidades**

➤ La precariedad económica, la búsqueda de trabajo, los conflictos étnicos, las guerras echan por las carreteras familias enteras, niños solos. En las fronteras se concentran cada vez más refugiados. Y se prevé, para dentro de 30 años, la formación de 10 ciudades frontera que concentrarán todas las miserias y las violencias, mientras que otras 90 se desarrollarán, particularmente en el hemisferio sur.

➤ En numerosos países las ciudades explotan. Reciben emigrantes del interior y del exterior que llegan a merced de las necesidades sin que las autoridades competentes hayan tenido el tiempo de planificar, de organizar los servicios y las estructuras indispensables. Estas ciudades crecen sin control y yuxtaponen poblaciones muy diversas, cuyos códigos de “convivencia humana” no se amoldan, en caso de que existan.

➤ Hoy la gente vive en medio de una precariedad generalizada y su futuro es imprevisible. Psicológicamente el vagabundeo impregna toda la mentalidad actual, más allá de las migraciones impuestas. Ya no se sabe donde se fundamenta lo permanente y lo sólido: el trabajo es precario, la situación política es precaria, el matrimonio es precario, las relaciones son precarias. Cada vez más las personas viven con el sentimiento de lo inmediato, de lo fugitivo, de lo efímero, de una información fluida, impalpable, múltiple, consumible, desechable. Sentimiento de una vida gobernada por la inseguridad y que ya no tiene las características de un drama histórico que tiene sus etapas, una progresión, una orientación, una duración; sino que muestra un semblante de destino trágico que no se puede dominar, que se impone y que inclina a decir con resignación: “Lo que tenga que ocurrir, ocurrirá”. No estamos ya en tensión hacia el futuro, connatural con el cristianismo, sino en el concepto cíclico del tiempo, propio de los paganismos. ¡Fatalidad!

➤ Además, ciertas sociedades están de tal modo enmarcadas, reglamentadas que provocan una reacción de defensa: los individuos tienden a escaparse, divertirse, negar de vez en cuando la sujeción cotidiana y su rutina. El año está entonces acompañado por vacaciones, hazañas (juegos, deportes, manifestaciones), encuentros asombrosos, inesperados, fiestas extrañas (carnavales, halloween...), ritmos antiguos... como una forma de olvidar el aburrimiento y la organización de las sociedades modernas.

➤ Pero esto puede también hacer surgir el sentimiento comúnmente compartido de un desfase entre la vida real y la vida soñada, de una marginalidad real o imaginaria. Más que los demás, los jóvenes de todos los ambientes son sensibles a esta marginalidad.

✧ En los ambientes muy pobres: la viven físicamente y tienen todos los días imágenes sociales que les provocan con insolencia.

✧ Entre las clases medias: la transportan en su imaginario porque el paro acecha y la posición social de sus mismos padres puede bascular brutalmente al día siguiente. Ellos mismos no están seguros de poder agarrarse a la escala social.

✧ Entre las clases privilegiadas: la sienten en lo más profundo de su dignidad porque, ellos que todo lo tienen, no han tenido que luchar nunca para vivir, para existir realmente. Temen que mañana se conviertan en polvo, porque por falta de resistencia y de lucha no tienen ninguna consistencia, sino una apariencia de seres vivos.

Esquizofrenia colectiva que acecha a cada uno y que se alimenta de la publicidad, de las series televisivas, de un cierto tipo de cine, de servicios Internet, de foro, de video...

Todo esto hace más difícil la realización de proyectos, el compromiso duradero, la voluntad de realizar cambios en la situación de las cosas y de creer que el compromiso razonado de las personas es posible.

### C. Individuación - Conciencia colectiva

➤ Cada vez más, las sociedades están obligadas de tener en cuenta a los individuos. No les basta únicamente con administrar los grupos, sino que deben atender a la diversa expresión de las personas dentro de los grupos. Las relaciones entre fuerzas y los conflictos son más difíciles de administrar.

➤ Esto no es la única consecuencia de lo que se llama, como a disgusto, “el individualismo” y que es una conquista, en la que el cristianismo no es extraño, y que todas las sociedades no han asimilado todavía.

➤ Es también el efecto de una toma de conciencia más respetuosa de las personas, su subjetividad, sus elecciones personales, sus expresiones, sus deseos, su libertad. Se comprende mejor que la persona tiene una dignidad y que debe realizar un proceso de individuación. Pero todas las sociedades no lo admiten todavía.

➤ A pesar de todo, ese proceso personal aparece a menudo arriesgado y peligroso. En efecto, los grandes relatos filosóficos, religiosos, los grandes saberes se echan a perder, despreciados, relativizados y - por consiguiente - el individuo se encuentra muy solo frente a las grandes cuestiones que le acosan. Y la verdad se fragmenta en puntos de vista, las referencias filosóficas ya no estructuran la investigación, el relativismo invade todo y el individuo se desanima, se encierra o abandona el proceso interior que había iniciado con valentía.

➤ Sin embargo esta individuación no borra la necesidad de encuentros, la necesidad de los demás. Al contrario se observa la formación de “tribus”, grupos de afinidades, grupos de intereses que buscan intimidad, solidaridad. Aun en las grandes ciudades, algunos barrios se organizan como un “pueblo”, aportando cada uno su originalidad y extrayendo de él seguridad y reconocimiento.

➤ Mucho más, gracias a los medios de comunicación rápidos, cada uno tiene la posibilidad de abrirse a los problemas del mundo. Y países enteros, continentes enteros, son capaces de dejarse emocionar y sensibilizar por una miseria lejana, hasta promover una solidaridad emotiva y concreta de la que uno se acuerda mucho tiempo.

➤ Pero, si la solidaridad existe, tiene sin embargo dificultad para mantenerse a largo plazo y comprometer un trabajo durable de reflexión sobre las estructuras y las causas de las injusticias, desgracias y conflictos. La solidaridad puntual es también un aspecto de la “diversión” y del “vagabundeo”.

➤ Para finalizar observemos que poco a poco una conciencia común se desarrolla: la ecología humana se transforma en una preocupación:

- ✧ El hombre, su dignidad, su libertad, en cualquier sitio;
- ✧ Los abandonados y los excluidos sociales;
- ✧ Los enfermos, los achacosos, las víctimas;
- ✧ El planeta y lo que dejaremos mañana a nuestros hijos;
- ✧ Las poblaciones oprimidas, explotadas.

Esta conciencia común reúne hombres y mujeres de todas las tendencias y de todas las religiones. Expresa probablemente lo que hay de más auténtico en la humanidad actual y permite tener una esperanza razonada.

## D. Familias - Hombre/Mujer - Padres/Hijos

➤ Todas las sociedades se inquietan por la FAMILIA. En todos los sitios se asiste a su sacudida cuyas causas son múltiples: paro, migraciones, consumo, medios de comunicación, individualismo, pérdida de puntos de referencia éticos y religiosos... Las formas de la institución familiar evolucionan y se contaminan las unas a las otras. Ciertas reflexiones incitan a creer que la FAMILIA desaparece. No es cierto; al contrario.

➤ En efecto, cuanto más aumentan las dificultades, tanto más la FAMILIA se transforma en un punto de referencia, el último refugio donde protegerse, donde anidar para no morir. Guarda o redescubre una de sus funciones primitivas: ser el primero y el último lugar de supervivencia. Todas las sociedades coinciden en esto sean cuales sean los grandes progresos técnicos y sociales. Pero cuando ciertas sociedades familiares ya no pueden mantener a sus hijos y los echan por las calles, esas sociedades familiares claman su desesperación y se ven desposeer de su misma dignidad y de su razón de ser; su drama es absoluto

➤ Porque todas las sociedades tienen una aguda conciencia de la realidad familiar y de su valor fundamental. Saben que en ella toman su origen las ganas de vivir, la confianza en sí, en el otro, en el futuro. También constatan que en ella toman raíces la violencia, la explotación, el odio. Por eso consienten muy a menudo un esfuerzo considerable para sostener las familias, ayudarlas, protegerlas (ayudas sociales, leyes, dispositivos jurídicos, reconocimiento legal...). Las organizaciones internacionales han trabajado mucho en ese sentido, apoyando los esfuerzos de los Estados y de las ONGs que luchan por los derechos de las familias y de los niños, crean poco a poco las condiciones de una conciencia internacional.

➤ Pero los individuos no quedan a la zaga. Cada uno sabe muy bien que su trabajo personal de humanización pasa por la realidad familiar que construye a través de las formas cambiantes y a veces sucesivas que le es dado vivir, empujado por las circunstancias y los encuentros que se multiplican, como nunca en la historia humana.

Así que asistimos al desarrollo de una considerable actividad para dar sentido humano a las reorganizaciones familiares, a las nuevas “adopciones” entre matrimonios y niños de diferentes procedencias, a los recursos técnicos para una procreación asistida, a la libertad de procrear. Vemos en todo ello un gigantesco esfuerzo para no aguantar el acontecimiento, sino para, a partir de él, construir una vida que tenga sentido, que permita encontrar caminos de humanización y desarrollar los inmensos recursos de la conciencia humana y de sus posibilidades creativas.

Podemos percibir en todo esto una participación co-creadora en la obra de Dios.

➤ En estos ámbitos, la Iglesia tiene mucho que decir al hombre contemporáneo. Desgraciadamente se la capta como un juez y no como un compañero que ayuda a caminar y a trazar nuevos caminos. Los medios de comunicación simplifican extremadamente su discurso, pero ella misma no siempre acierta en la formulación y a veces se pierde en el laberinto de un pensamiento complicado. Pero más allá de la dificultad del lenguaje o del enfoque de los problemas, ¿no sentimos aquí el combate más radical denunciado por el Evangelio?: combate entre el “mundo” y el

Reino, entre las tinieblas y la luz. Este combate se adentra en el corazón de los hombres hasta su punto más vulnerable: aquel en el que se establecen las relaciones que conducen al don, la posesión, la vida, la muerte. Y el primer lugar de ese combate humano y cristiano es precisamente la familia. La Iglesia no puede desinteresarse. Los educadores cristianos tampoco.

➤ En el centro de la familia, evidentemente está el matrimonio Hombre/Mujer. Ninguna otra época ha escrutado con tanto empeño las relaciones Hombre/Mujer, en lo que tienen de imperecedero, pero también en lo que pueden tener de inédito en la vida de matrimonio, en la vida familiar, en la vida social, en el asociacionismo y hasta en la vida de la Iglesia. Esto se debe en parte a la desaparición progresiva de las funciones sociales tradicionales que se observan en ciertas sociedades favorecidas, pero también a una toma de conciencia generalizada y asentada del papel básico de la mujer en el funcionamiento social.

Ciertamente este papel básico no es nuevo. Por contra, la conciencia cada vez más clara de este papel es relativamente reciente. Claro está que se observan resistencias en ciertos ambientes, se percibe el desasosiego de sociedades masculinas que se protegen... pero se constituyen grupos de mujeres para coger las riendas del destino de las colectividades, constituyendo nuevas relaciones económicas, nuevas redes de solidaridad, nuevos enfoques sociales. El siglo próximo dirá si el planeta está mejor administrado por medio de la mujer que por medio del hombre.

➤ En algunos lugares del mundo el papel de la mujer se ha vuelto tan preponderante especialmente en la vida de la familia, que diluye o suprime el papel del hombre. Las familias monoparentales resultan un fenómeno corriente y muchas mujeres se acostumbran a vivir sin marido, constituyendo familias por donde el hombre sólo aparece de paso. Estas sociedades de sólo mujeres son lugares refugio, donde se exacerban lo imaginario y la seguridad, con detrimento de la distanciamiento, por medio de la diferencia y de la ley. La educación debe tener cuenta de esto.

➤ Estas importantes cuestiones relacionales (relaciones Hombre/Mujer, heterosexuales, homosexualidad, fusión, separación, familias monoparentales, adopción, familias homosexuales, relaciones bisexuales con respecto al niño, etc.) se viven a menudo con un funcionamiento aproximativo que se confía a la buena voluntad de los individuos. Un respeto exagerado de las personas y de las situaciones se abstiene de dar instrumentos de reflexión y discernimiento de orden filosófico, antropológico, teológico, espiritual.

Esta constatación general es válida también para los jóvenes (adolescentes y adultos) que se encuentran abandonados frente a cuestiones estructurantes de la sexualidad, de la alteridad, del desarrollo del amor, de la aceptación del hijo. Sobre el fondo de estas cuestiones, la Iglesia y la Escuela cristiana tienen que transmitir su mensaje.

➤ Por otra parte, todo esto tiene su influencia sobre las relaciones Padres/Hijos. De un lado los adultos se debaten casi solos con cuestiones racionales inéditas mientras, por otro lado, sus hijos quedan moldeados por los medios de comunicación, la calle, los amigos, las incitaciones mercantiles. A veces una zanja infranqueable parece separar padres e hijos.

Pero, aunque los intereses y las mentalidades se entrecruzan, los hijos esperan siempre mucho de sus padres, aun en el caso en que hayan fallado en su misión. En la mayor parte de los casos los niños y los jóvenes esperan la mirada y la palabra de sus padres; están ávidos de esta comunicación y aunque se caiga en el

enfrentamiento, siempre sirve para estructurarles. Los padres deben alimentar esta convicción que les dé fuerza y confianza frente a sus hijos.

## **E - Jóvenes - Escuela - Formación - Educadores**

En el ámbito de la formación y de la escuela, los padres buscan lo mejor para sus hijos. Piden a la escuela una enseñanza y una formación de calidad; sobreinvierten en la Escuela y le piden a menudo que realice la función que ellos mismos no aseguran en el seno de la familia.

➤ Las programaciones escolares y educativas están muy dependientes de las preocupaciones sociales de los Estados. Se pueden subrayar tres aspectos realistas en ellas, que a veces se esconden bajo un ropaje fraseológico de pomposidad:

✧ la necesidad económica de los mercados con sus guerras tecnológicas y la caza de cerebros;

✧ la necesidad de alimentar las cuencas de empleos y de procurar trabajo;

✧ la necesidad de relación social que hay que crear o arreglar, teniendo en cuenta el desplazamiento de poblaciones, algunas frustraciones expuestas en los medios de comunicación, el choque entre culturas y sus intereses antagonistas.

Estas tres inquietudes son la preocupación constante de los dirigentes; socaban sus enfoques educativos y humanistas a largo plazo, imponen reformas constantes que desaniman a los agentes educativos y desacreditan los esfuerzos de aquellos que diariamente están en contacto con los jóvenes en los lugares de formación.

➤ Pero al mismo tiempo se observa el abandono de compromisos por parte de los dirigentes de países pobres que no invierten más en la enseñanza primaria y se desinteresan de las capas de población de las que no pueden esperar una rentabilidad a corto plazo.

Estas políticas son criminales: dificultan durante mucho tiempo el porvenir de regiones enteras. Lo son con tanta más razón en cuanto que empiezan sacrificando primeramente la educación de las niñas y de las mujeres. En efecto, las políticas educativas que han apostado en favor de las niñas y las mujeres han experimentado un progreso cultural innegable y un cambio durable.

➤ Un poco en todas partes la enseñanza media o la enseñanza secundaria (colegio e instituto) es el punto débil de los sistemas educativos. Llenos de energía los jóvenes se aburren en estos niveles; tienen la impresión de malgastar sus fuerzas sin lograr nada, haciendo ejercicios inútiles, para un porvenir incierto (¿trabajo o paro?) al terminar una escolaridad que muy a menudo no les proporcionará medios económicos para empezar su inserción social, la realización de un matrimonio y de una familia.

➤ He aquí por que se instalan en una “tierra de nadie” social que tiene sus códigos, sus culturas, sus manifestaciones, y que alimentan la cultura electrónica, las modas y las músicas. En ese contexto la escuela tiene tendencia a transformarse en un lugar de vida obligado que los jóvenes se adjudican cada vez más para transformarlo en un lugar de encuentro entre amigos, un lugar de intercambios, un lugar de experiencias. Pueden olvidar que están en un lugar de cultura y de formación.

➤ Pero si están estimulados por adultos responsables, los jóvenes aprenden a transformarse en protagonistas de su escolaridad y de su educación. Esperan esta interpelación porque, un poco en todas partes, tienen una cultura de la discusión, de

la crítica, de la negociación. Con ellos es posible crear ambientes educativos “propositivos”, dinámicos; en la medida sin embargo en que la organización, las obligaciones necesarias, el equilibrio numérico mantienen una dimensión humana.

➤ Supuesto todo esto, no se puede olvidar a los numerosos jóvenes que - en silencio - abandonan todos los días la enseñanza media, asqueados por las estructuras, por las relaciones chapuceras, por el sentimiento reiterado del fracaso, por la inutilidad de su existencia.

Este fenómeno tiende a aumentar en los países donde el diploma y la posición social roen insensiblemente las relaciones humanas. A veces esto conduce al suicidio de jóvenes; a menudo se quitan la vida sin explicación, dejando desamparados a padres, amigos, educadores.

Todo esto clama una primera verdad: donde quiera que sea, los jóvenes quieren encontrarse con adultos. Quieren encontrar personas humanas, educadores y no sólo profesores.

Así pues, ¿el oficio de enseñante estaría cambiando de naturaleza? No se trata solamente de dar a los estudiantes una recopilación de conocimientos y de informaciones (disponibles en las bibliotecas y en los aparatos electrónicos), sino de ponerles entre las manos instrumentos críticos para discernir, diferenciar, juzgar, seleccionar, elegir... Es esta capacidad la que se reclama hoy del maestro. Evidentemente ese maestro sabrá, al mismo tiempo, escuchar, recibir, suscitar, integrar, respetar. El maestro se transforma de este modo en un mediador del conocimiento, respetuoso de los caminos personales. La pedagogía evangélica así procede.

## **F - Búsqueda de sentido - Dudas – Sabidurías**

➤ La libertad de las personas y el respeto de su libre albedrío es un dogma casi general; todos los países hacen referencia a él aunque sus prácticas permanezcan inciertas. Sin embargo ese “dogma de las luces” afecta cada vez más los grandes sistemas religiosos tradicionales y sobre todo aquellos que - como el cristianismo - tienen dogmas y jerarquías asentadas.

Se muestra hacia ellos una gran desconfianza y se los designa como sistemas liberticidas. Con tanta mayor razón que se sospecha que sean los que fomentan las guerras y los conflictos en nombre de divinidades o de creencias superadas. Y de hecho, un examen superficial de la situación internacional tiende a demostrar que numerosos conflictos de poder, de intereses, de etnias tienen su origen en causas supuestamente religiosas.

➤ Pero algunos esperan de las religiones asentadas que sean un factor de paz y de concordia, suavizando algunos aspectos doctrinales, morales, disciplinares. Las religiones serían entonces como nuevas sabidurías inspiradoras de la “convivencia humana”. Pero otros muchos ya no se hacen ilusiones: no se puede esperar nada de los sistemas religiosos, sino que hay que esperarlos todo de las transformaciones individuales y de las redes de buenas voluntades que habitan el planeta.

Por eso se constata una fuerte atracción - entre las clases medias y las clases privilegiadas - hacia grupos de afinidades, adeptos de técnicas psicológicas, espirituales, corporales, inspiradas en antiguos discursos paganos que se creían ya desaparecidos y sobre los cuales San Ireneo de Lyon parecía haber dicho palabras definitivas. Esto transparenta al mismo tiempo un enorme desconcierto personal, pero también una auténtica sed de espiritualidad.

➤ Este desconcierto personal tiene su origen en el abandono de los “grandes relatos”. Ahora el hombre moderno se enfrenta a sí mismo y busca en sí mismo una significación que le supera: tiene un sabor de eternidad pero es incapaz de dar cuenta por sí solo.

A continuación todo le interpela y le inquieta: está bombardeado por diversas informaciones que dan testimonio de una multitud de valores, ideales, estilos de vida que van y vienen a merced de las modas. Su razón con su equipamiento crítico, filosófico, teológico, científico... no ha sido preparado para la vida; por eso ya no tiene una guía natural para juzgar con un mínimo de sentido común.

➤ Amplios grupos religiosos más populares también se sienten atraídos por nuevos sistemas, más ágiles, más cercanos a sus dificultades existenciales. Buscan un ambiente cálido, una seguridad, una solidaridad cercana que atenúen los golpes del destino y de la inseguridad creciente que es el resultado de las diversas migraciones ocasionadas por la penuria, el paro, la explotación, las catástrofes naturales.

➤ Frente a esto, los planteamientos de la Iglesia católica parecen lejanos, complicados, abstractos, centrados en algunas problemáticas. En realidad sus planteamientos son amplios y tratan con detalle problemáticas fundamentales (vida relacional, equilibrios económicos, sistemas políticos, relaciones razón/fe, enfoques sobre la vida, la muerte, el trabajo, la vocación única del ser humano, la aportación de las religiones a la “convivencia humana”, los progresos de la ciencia, la solidaridad...) pero esta reflexión exigente no se difunde suficientemente, ni se aprovechan de ella los pensadores, los vulgarizadores, los mandos ejecutivos, ni los mismos cristianos y especialmente los educadores cristianos.

➤ Sin embargo las sociedades, unas después de otras, se dan perfectamente cuenta de que el sentimiento religioso y la cultura religiosa tienen una función social que afecta a la memoria de los pueblos, pero también a la razón de la “convivencia humana”. Desafío fundamental si la humanidad quiere tener un porvenir.

Aun las sociedades más secularizadas se interesan desde hace poco por la cultura religiosa y la reintroducen en las programaciones escolares.

➤ Además, una importante mezcla de culturas, reforzada por los medios de comunicación, acerca los sistemas religiosos, los hace conocer, los compara, los simplifica. Pone en relación a poblaciones enteras que se creían separadas, distintas, originales. Confronta las formas de vivir y realiza el encuentro entre las personas humanas más cabales gracias a sus prácticas religiosas más auténticas. Se realizan verdaderos hallazgos, se operan verdaderos descubrimientos entre personas. Y poco a poco los sistemas religiosos se hablan, se escuchan. A veces se irritan. Pero una nueva forma de considerar las otras religiones está brotando y un nuevo sincretismo se construye.

➤ En fin, muchos jóvenes, al mismo tiempo que son críticos con respecto a los grandes sistemas religiosos tradicionales, interrogan las religiones sobre el sentido de la vida y sobre su contribución a la “convivencia humana” universal.

Sólo gozan de su favor los enfoques religiosos que respetan al individuo y su libertad, que tienen un mínimo de obligaciones doctrinales y jerárquicas, que se inmiscuyen lo menos posible en su ética personal.

Sin embargo las religiones, que presentan modelos de hombres y mujeres claramente entregados a los demás hasta el don de sí mismos, producen siempre la misma fascinación. Y en esos casos los jóvenes son capaces de unirse a ellos.

Estas son las conclusiones que más destacan, tal como las ha percibido el Comité de los Coloquios. Sin embargo estas conclusiones no pueden lograr su objetivo (la segunda propuesta del Capítulo General de 1993), si no se vuelven a tomar, releer, confrontar y reinterpretar por cada comunidad lasaliana. En efecto, si el Instituto es uno, también es diverso en cuanto a sus expresiones locales; la misión es la misma pero los niños y los jóvenes que encontramos tienen sus peculiaridades; los análisis globales pueden ayudarnos a observar mejor el paisaje educativo actual, pero nuestras respuestas concretas dependen de nuestros propios ámbitos. Por esta razón este Boletín del Instituto es sobre todo un instrumento de trabajo.